

Intenciones de los padres salvadoreños con respecto al embarazo: resultados de los hombres encuestados en la Encuesta Nacional de Salud Masculina de 2003

CONTEXTO: En El Salvador, indicar que un embarazo no ha sido planeado es menos frecuente entre los padres que entre las madres. Sin embargo, no se conocen las intenciones de embarazo de los hombres tan bien como las de las mujeres.

MÉTODOS: Para examinar sus intenciones con respecto a los embarazos de sus parejas que terminaron en un nacido vivo durante los últimos cinco años, se analizaron los datos suministrados por 425 padres que participaron en la Encuesta Nacional de Salud Masculina de El Salvador, realizada en 2003. Se les preguntó si habían estado tratando de evitar los embarazos en el momento de la concepción, si habían estado tratando de que su pareja quedara embarazada y también cómo se sentían con respecto al embarazo que resultó y cuáles habían sido las intenciones de embarazo de su pareja. Los análisis descriptivos se basaron en el embarazo más reciente mencionado por cada hombre.

RESULTADOS: Según los hombres, la cuarta parte de los embarazos no habían sido planeados—el 13% había sido deseado para más tarde y el 11% no había sido deseado. Casi la mitad (46%) de los embarazos no planeados habían sido concebidos cuando el padre intentaba evitarlos. Sin embargo, el 36% de los hombres que informaron sobre un embarazo no planeado indicaron que cuando se enteraron del hecho, se habían sentido contentos. En el 20% de todos los embarazos, los hombres percibieron que las intenciones de embarazo de su pareja eran diferentes a las de ellos.

CONCLUSIONES: Los servicios de planificación familiar en El Salvador deben ser mejorados, y los servicios y actividades de alcance deben concentrar la atención en los hombres. Las experiencias de los hombres con los embarazos no planeados—en particular, con la falla de los anticonceptivos y las diferencias de opinión con sus parejas acerca de las intenciones de embarazo—son complejas y merecen que se realicen más estudios sobre este tema.

Publicado originalmente en inglés en *International Family Planning Perspectives*, 2005, 31(4):179–182

Por Marion Carter
e Ilene S. Speizer

En el momento en que se realizó este análisis, Marion Carter era funcionaria del Servicio de Inteligencia de Epidemias, de la División de Salud Reproductiva, Centros para el Control y Prevención de Enfermedades, Atlanta, GA, EE.UU. Ilene S. Speizer es profesora asociada de investigación en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill, Chapel Hill, NC, EE.UU.

En la actualidad, hay datos a nivel nacional obtenidos de hombres sobre su conocimiento, actitudes y comportamiento en materia de salud reproductiva correspondientes a más de 45 países, y cada vez más se incluye un mayor número de hombres en los estudios pequeños sobre salud reproductiva.¹ Con frecuencia se comparan los datos correspondientes a los hombres y con los de las mujeres para identificar las similitudes y diferencias entre los sexos y sus experiencias como grupo. Por ejemplo, en 21 de 41 países con datos comparables de ambos sexos, los hombres casados indicaron que, en promedio, deseaban tener por lo menos 0.5 más hijos que las mujeres casadas.² Además, con frecuencia eran más elevados los niveles de aprobación de la planificación familiar por parte de los propios esposos que los niveles derivados de la información al respecto obtenida de sus esposas. Este tipo de resultados sugiere que las experiencias de los hombres y de las mujeres son diferentes y que es necesario analizar con mayor detenimiento los datos de los hombres para conocer mejor sus actitudes y preferencias en materia de la salud reproductiva.

Las encuestas paralelas recientes de una muestra independiente y representativa a nivel nacional, de hombres y mujeres de El Salvador en edad reproductiva, ofrecen una

oportunidad para comparar las intenciones de embarazo de ambos sexos. Típicamente, se clasificaron dos tipos de embarazos como no planeados: los embarazos concebidos en una fecha anterior a la deseada (deseados para más tarde o imprevistos) y los embarazos que no fueron deseados en el momento de la concepción (no deseados). El embarazo no planeado es importante en la medida que refleja una necesidad insatisfecha de servicios de planificación familiar y en la medida en que la mujer y el hombre no han logrado sus metas de reproducción al decidir libremente sobre el número de hijos y su espaciamiento.³ De acuerdo con la encuesta de mujeres salvadoreñas en edad reproductiva, realizada en 2002–2003, el 58% de los embarazos recientes que terminaron en nacidos vivos durante los últimos cinco años fueron planeados y el 42% no lo fueron (18% imprevistos y 24% no deseados). Sin embargo, en la encuesta análoga conducida en 2003 con hombres en edad reproductiva, los hombres indicaron que el 75% de los embarazos fueron planeados y el 23% no lo habían sido (12% deseados para más tarde, 11% no deseados); no se conocen las intenciones de los hombres con respecto al 2% restante.⁴ Esta diferencia de opinión entre el hombre y la mujer con respecto a la planeación de los nacimientos plantea muchas interrogantes acerca del sig-

nificado y evaluación de los deseos e intenciones de embarazo en la población de El Salvador, en particular los de los padres, quienes con frecuencia no han sido objeto de estudios sobre embarazos no planeados.

Para explorar el tema de los embarazos no planeados entre los hombres salvadoreños, examinamos información adicional contextual sobre los embarazos recientes informados por los padres en la muestra masculina. Específicamente, la muestra masculina obtuvo información sobre si en el momento de la concepción, el hombre estaba tratando de evitar el embarazo, si había estado tratando de que su pareja quedara embarazada, cómo se sentían acerca del embarazo y cuáles creía que eran las intenciones de embarazo por parte de su pareja. Con estos datos exploramos la contribución potencial de la falla anticonceptiva con respecto a un embarazo no planeado entre los hombres, las diferencias de opinión percibidas con respecto al embarazo entre el hombre y su pareja, y la evidencia de incongruencia entre las intenciones y comportamientos del hombre.

ANTECEDENTES

El Salvador es un país pequeño con una población que asciende a los 6.5 millones de habitantes, de los cuales el 45% residen en zonas rurales. La expectativa de vida es relativamente elevada (70 años aproximadamente), la tasa de alfabetización llega al 80% y el 21% de los habitantes viven por debajo de la línea de pobreza internacional.⁵ El Salvador todavía se caracteriza por la inequidad de género, que en general favorece al hombre desde el punto de vista social, económico y político, aunque han ocurrido progresos evidentes en algunas áreas, tales como la educación.⁶ El país ha sufrido durante décadas una gran debacle política y años de violentos conflictos civiles que finalmente concluyeron en 1992.

En El Salvador durante las últimas décadas han cambiado considerablemente las tendencias en materia de maternidad. La tasa global de fecundidad disminuyó de aproximadamente 6.3 hijos por mujer a mediados de los setenta, a 2.9 a fines de la década de los noventa.⁷ En la encuesta realizada en 2002–2003, cerca del 67% de las mujeres unidas de 15–44 años indicaron que ellas o su pareja estaban usando un método de planificación familiar; este porcentaje fue similar en la muestra nacional de hombres de 15–59 años. El método más comúnmente utilizado, tanto por hombres como por mujeres, era la esterilización femenina (aproximadamente un tercio de todos los encuestados), seguido por los inyectables y los anticonceptivos orales, y cerca de las tres cuartas partes de las mujeres obtenían sus métodos de los servicios de salud del sector público.⁸ Los embarazos no planeados y los embarazos de las adolescentes son problemas acuciantes que El Salvador enfrenta en materia de salud reproductiva.⁹

*Esta fue una pregunta abierta a la cual los hombres formulaban una sola respuesta. El cuestionario incluyó una lista de opciones, y tenía una sección para "otras", que había sido determinada en base a los resultados de la prueba previa. No se les indicó a los entrevistadores que leyeran las opciones en voz alta, aunque algunos lo hicieron para ayudar a responder a los entrevistados.

DATOS Y MÉTODOS

Los datos obtenidos para este estudio provienen de la Encuesta Nacional de Salud Masculina llevada a cabo en 2003 por la Asociación Demográfica Salvadoreña, con la asistencia técnica de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de los EE.UU. Esta fue la primera encuesta con una muestra masculina de este tipo que se realizó en El Salvador; participaron en la misma 1,315 hombres, que refleja una tasa de respuesta del 80% entre hombres elegibles. El muestreo fue estratificado por tres estratos de residencia (el Área Metropolitana de San Salvador, otras áreas urbanas y las áreas rurales) y se lo realizó en etapas múltiples: se seleccionaron varios segmentos censales determinados y luego se escogieron las viviendas en forma aleatoria. En cada vivienda se escogió en forma aleatoria un hombre residente de 15–59 años de edad para una entrevista personal con un entrevistador. Los datos ponderados representan la población masculina en edad reproductiva de El Salvador.

Se les formuló preguntas a los entrevistados acerca de los embarazos que tuvieron su pareja que concluyeron en nacidos vivos durante los últimos cinco años previos a la encuesta. Estas preguntas se refirieron a diferentes aspectos de los deseos y preferencias reproductivos (Cuadro 1). La primera pregunta fue la convencional utilizada para determinar si un embarazo era planeado o no planeado (es decir, deseado para más tarde o no deseado). Las otras cuatro preguntas indagaban si hacían algo para evitar el embarazo, si estaban tratando de embarazar a su pareja, cómo se sentían con respecto al embarazo* que resultó, y sus percepciones de las intenciones de su pareja con respecto al embarazo en el momento en que se quedó embarazada. En esta encuesta no se recabó información sobre los embarazos que terminaron en abortos espontáneos o inducidos; dado que algunas mujeres y hombres son menos proclives a suministrar información (o en algunos casos no tienen información) sobre embarazos que no terminaron en un nacido vivo, el historial de los nacimientos fue considerado más exacto que el historial de los embarazos.

En total, unos 425 hombres respondieron preguntas sobre 577 embarazos que ocurrieron durante los últimos cinco años y que concluyeron en nacidos vivos. Los análisis se restringieron al embarazo más reciente sobre lo cual cada hombre brindó información.

RESULTADOS

Desde la perspectiva de los hombres, el 75% de los 425 embarazos fueron planeados (Cuadro 1). El resto no fueron planeados (13% deseados para más tarde y 11% no deseados) o de intención desconocida (2%). El 16% de los hombres indicaron que en el momento de la concepción estaban tratando de evitar el embarazo (i.e., estaban usando algún método de planificación familiar). Un mayor porcentaje de los hombres que registraron un embarazo no planeado que sus contrapartes indicaron que se hacían algo para evitar el embarazo (46% contra 7%, $p < .01$). Estos casos reflejan fallas de planificación familiar debido al uso indebido o a la falla del propio método.

Casi las tres cuartas partes (72%) de los embarazos recientes ocurrieron cuando el hombre estaba tratando de que su pareja quedara embarazada. Como es de esperar, este es el caso entre casi todos los hombres con embarazos planeados (93%), pero no lo es entre los hombres con embarazos no planeados (7%). En general, la mayoría de los hombres (80%) indicaron que se sintieron contentos cuando se enteraron que su pareja estaba embarazada. Como es lógico, el 94% de los hombres que registraron un embarazo planeado habían tenido esta reacción. Sin embargo, resulta interesante que más de un tercio (36%) de los hombres que notificaron un embarazo no planeado también se sintieron contentos con la noticia del embarazo.

Como grupo, los hombres percibieron que las intenciones de embarazo de sus parejas eran similares a las suyas; es decir, el 75% de los hombres manifestaron que querían el embarazo en el momento de la concepción, y el 71% creían que su pareja igualmente quería embarzarse (Cuadro 1). Sin embargo, en la encuesta análoga de mujeres, sólo el 54% de las mujeres indicaron que su más reciente embarazo que concluyó en un nacido vivo había sido planeado.

A nivel individual, la gran mayoría de hombres creían que ellos y sus parejas habían llegado a un acuerdo con respecto al embarazo. Entre los hombres que indicaron que el último embarazo había sido planeado, el 89% creyó que su pareja sentía lo mismo. Entre los hombres que indicaron que el último embarazo no había sido planeado, el 81% pensó que su pareja había estado de acuerdo (Cuadro 1). Dos tercios (66%) de aquellos que indicaron que el último embarazo había sido imprevisto (deseado para más tarde) consideraron que sus parejas pensaban igual, y el 65% que indicó que el embarazo no había sido deseado mencionó que su pareja pensaba igual (no indicado).

En general, el 20% de los hombres consideraron que sus intenciones y las de su pareja con respecto al embarazo habían sido contrarias (no indicado). Entre el grupo de hombres que habían buscado el último embarazo de su pareja, el 10% pensó que su pareja no tenía intenciones de concebir en aquel momento o en el futuro. El nivel de desacuerdo fue más elevado entre los hombres que registraron casos de embarazos no planeados (imprevistos o no deseados), de los cuales el 17% pensaron que su pareja tenía intenciones de quedar embarazada.

DISCUSIÓN

Si bien estos datos son de carácter exploratorio, éstos revelan cierta complejidad de las experiencias de los hombres con relación a los embarazos planeados y no planeados, y destacan cuestiones clave en materia de prevención del embarazo no planeado en El Salvador. Casi la mitad de los embarazos no planeados que concluyeron en un nacido vivo fueron concebidos cuando la pareja (por lo menos según el hombre) estaba tratando activamente de prevenir los embarazos. Los servicios de consejería y de planificación familiar podrían asistir a estas parejas para evitar los embarazos no planeados al mejorar el uso de su método actual o al suministrarles información sobre métodos más efectivos.

CUADRO 1. Distribución porcentual de las respuestas de los hombres a preguntas sobre el más reciente embarazo de su pareja que concluyó en un nacido vivo, según la planeación del embarazo, El Salvador, 2003

Pregunta	Todos (N=425)	Planeados (N=311)*	No planeados (N=107)*
Cuando su pareja salió embarazada de [nombre], ¿usted quería que ella quedara embarazada entonces, quería esperar más tiempo, o no quería el embarazo?			
Quería entonces (planeado)	74.8	100.0	0.0
Quería esperar más tiempo (imprevisto)	13.3	0.0	57.9
No lo quería (no deseado)	10.5	0.0	42.1
No sabe/no respondió	1.5	na	na
¿Significa que estaba usted o ella haciendo algo para tratar de evitar el embarazo?			
Sí	15.9	6.7	45.5
No	84.1	93.3	54.5
Entonces, cuando su pareja salió embarazada de [nombre], ¿estaba usted tratando de embarazarla o no?			
Sí	71.8	92.9	7.2
No	28.2	7.1	92.8
Cuando supo que su pareja estaba embarazada de [nombre] ¿cómo se sintió usted?†			
Contento/alegre	79.8	94.4	35.9
Sorprendido	5.5	1.6	18.4
Preocupado/abatido	11.5	2.6	38.7
Enojado	0.5	0.2	1.6
Otro‡	2.5	1.3	4.7
Cuando su pareja salió embarazada de [nombre], ¿piensa usted que ella quería quedar embarazada entonces, quería esperar más tiempo o no quería el embarazo?			
Quería entonces	70.8	88.8	16.5
Quería esperar más tiempo	15.1	5.8	44.5
No lo quería	11.7	4.1	36.4
No sabe/no respondió	2.4	1.3	2.7
Total	100.0	100.0	100.0

*Se eliminaron de estos cálculos a los siete hombres que indicaron que no sabían cuál era su intención con respecto al embarazo o que no respondieron esa pregunta. †Se permitió formular sólo una respuesta. ‡Incluidas las respuestas de frustrado, resignado, nervioso, tranquilo e indiferente. Nota: na=no aplicable.

En forma inversa, más de la mitad de los embarazos no planeados fueron concebidos cuando la pareja no estaba tratando de prevenir un embarazo. Estas parejas probablemente necesitan ayuda para adoptar medidas más activas para alcanzar y aclarar sus metas reproductivas. Lo mismo podría decirse con respecto a los hombres que indicaron que el último embarazo de su pareja había sido no planeado, pero que cuando se enteraron del hecho se sintieron contentos. Esta respuesta puede significar que algunos hombres no eran muy adversos a la idea de un embarazo o que se habían sentido ambivalentes o neutrales con respecto al mismo. Algunos de estos casos también pueden indicar que en el momento en que se llevó a cabo la encuesta, sus puntos de vista fueron retrospectivos; es decir, que algunos se habían vuelto más positivos a medida que el embarazo fue progresando o después del nacimiento del niño.

Las diferencias de opinión percibidas entre el hombre y la mujer acerca del embarazo, a nivel general y de pareja (según los hombres), presenta mayores evidencias sobre la necesidad de que se tomen medidas para mejorar la comunicación entre las parejas en materia de metas y actitudes reproductivas. Esta falta de acuerdo entre la pareja, especialmente en que los hombres consideraban como planeados un porcentaje más elevado que las mujeres,

puede revelar diferencias profundas entre las perspectivas del hombre y la mujer en materia de procreación en general. Por ejemplo, es probable que los hombres deseen tener familias más numerosas que las mujeres, y también se pueden sentir menos afectados por las responsabilidades del embarazo y el cuidado de la familia. Muchos programas de desarrollo, incluidos los programas de planificación familiar y de salud reproductiva, ponen cada vez mayor énfasis en reconocer e incorporar a sus servicios las relaciones y las dinámicas de género. Este estudio indica que al utilizar la información obtenida de los hombres junto con la de las mujeres—o, en forma ideal, la información recogida entre las parejas—los programas de planificación familiar podrían asistir de mejor manera a reducir los embarazos no planeados en El Salvador.

REFERENCIAS

1. The Alan Guttmacher Institute (AGI), *In Their Own Right: Addressing the Reproductive Health Needs of Men Worldwide*, Nueva York: AGI, 2003; y Salem R, Men's surveys: new findings, *Population Reports*, 2004, Series M, No. 18.
2. Salem R, 2004, op. cit. (véase referencia 1).

3. Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, *Programa de Acción*, 1994, <http://www.unfpa.org/spanish/icpd/icpd_poa.htm>, visitado el 15 de diciembre de 2004.
4. Asociación Demográfica Salvadoreña (ADS) y Centers for Disease Control and Prevention (CDC), *Informe Final: Encuesta Nacional de Salud Familiar FESAL 2002/03*, San Salvador, El Salvador: ADS, 2004.
5. Organización Panamericana de la Salud, Core health data selected indicators, El Salvador, updated 2002, <http://www.paho.org/English/DD/AIS/cp_222.htm>, visitado el 15 de diciembre de 2004.
6. Banco Mundial, *Un Acercamiento Hacia un Enfoque de Género en El Salvador: Temas y Recomendaciones*, Washington, DC: Banco Mundial, 1996, No. 14407-ES.
7. ADS y CDC, 2004, op. cit. (véase referencia 4).
8. Ibid.
9. Padilla de Gil M, Aspectos médicos y sociales de la maternidad en la adolescencia, *Revista de la Sociedad Chilena de Obstetricia y Ginecología Infantil y de la Adolescencia*, 2000, 7(1):16-25.

Reconocimientos

Las autoras agradecen a Lisa Whittle y John Santelli por su valioso aporte a la preparación de este artículo.

Para comunicarse con la autora: acq@bdusa.org